

## **D** serás español

*La tarde en la Villa se iniciaba fresca,  
Como sólo sabe refrescar allí,  
Cuando dos centenas de hombres a la gresca,  
Bajaron armados de su subfusil.*

*¡Quieto todo el mundo!, bramó el más enhiesto,  
Cuando en el estrado, se le iba la voz,  
a un tal Landelino, que en tono siniestro,  
Miraba al soldado de rostro feroz.*

*¿Esperaba a otro? Quizás era eso,  
Sobre todo cuando un espía gris,  
Se alzó de su escaño, y se encaró al dueño,  
De aquel imponente mostacho viril.*

*El hombre honorable, sentó al masonazo,  
Que quedó Mellado en su dignidad,  
Aunque este defecto lo llevaba anclado,  
Desde que naciera a la humanidad.*

*“Qué raro es todo esto”, pensó el dirigente  
Que entonces mandaba en la oposición,  
Sociata era el tipo, no así el presidente,  
Pero unos y otros, misma mierda son.*

*Y es que aquel lenguaje, tan exagerado,  
Con el plan previsto por la Dirección,  
No cuadraba nada, pues los diputados,  
Debían ser tratados con educación.*

*¡Qué se sienten coño, todo el mundo al suelo!  
¿Es preciso usar tal agresividad?  
Cuando en el recinto, que eso era un señuelo,  
Lo sabían todos, ni una salvedad.*

*Todos menos ese puñado de hombres,  
A los que guiaba sólo el corazón,  
El amor a España y a Dios, la raigambre,  
Y el impulso alegre de su redención.*

*Aquellos intrusos que todos los días,  
A sus compañeros veían caer,  
Cruzarse de brazos ya más no podían,  
Había en sus pechos demasiada Fe.*

*(Ahora muchos vascos lloran por erchainas,  
Que mueren de infarto, nadie los mató.  
Hace siete lustros, muchos que los penan,  
Mataban a un guardia con satisfacción).*

*Cuando se hizo oscuro bajo los luceros,  
Tejero vio claro: alguien dio la luz.  
La frente bien alta mostró al chaquetero.  
Y le arrojó el guante con firme quietud.*

*Bajó a los infiernos de aquel hemiciclo,  
Elevó la orden que no quería dar,  
Y aceptó el camino marcado por Cristo:  
"La vida en la tierra es puro amargar".*

*"Salud, camaradas, nos han traicionado,  
Nos espera el día de la proscripción,  
Pero antes de eso, pues somos soldados,  
A España ofrendemos nuestra obstinación".*

*Y fue desde entonces cuando se escribieron,  
Las más bellas frases de esa Transición,  
Que no tuvo ene, que no tuvo ese,  
Que escrita correcta, fue pura Traición.*

*Como en una escena real del poema,  
Que Michelarena, a Kipling amplió,  
Arriesgaron pocos, llenos de alegría,  
Todas sus ganancias, por salvar su honor.*

*¡Qué nombres, Dios mío, dejaste a la historia!  
Y entre todos ellos, Camilo el mejor,  
Se acercó al congreso no en pos de la gloria,  
Fue para abrazarse con el perdedor.*

*Cuando todo estaba perdido en las cortes,  
Cuando la conjura al Felón siguió,  
Cuando se encontraba tan débil el fuerte,  
A la causa noble, frustrada, se unió.*

*Al que sabía ajeno a tanta perfidia.  
Al amigo, al hombre, al buen camarada,  
Al deber cumplido por un ideal.  
A la España Eterna, a Dios y a la espada.*

*Y a los que vistieron la boina encarnada,  
Y al escapulario de los requetés,  
Y a los esforzados de Invencible Armada.  
Y a Pedro Menéndez, aquel de Avilés.*

*A los que tiñeron con la sangre propia,  
La camisa nueva, la camisa azul.  
Al "dios" que, nacido en la Extremadura,  
Conquistó a la Iglesia, el vasto Perú.*

*A los que ganaron para Cristo el mundo,*

*A los que lucharon hasta anochecer.  
A los que ese día tan frío y oscuro,  
Velaron sus armas junto al Coronel.*

*Las glorias de España, todos sus caídos,  
De Dios poderoso lograron, tal vez,  
La dispensa breve en su vida eterna,  
Para descubrirse ante su altivez.*

*No ha habido otros meses, ni tampoco días,  
Qué adornen los años como aquel febrero.  
Nada comparable con esa hidalguía:  
Camilo, Muñecas y Antonio Tejero.*



*Por Jaime Tralla*